

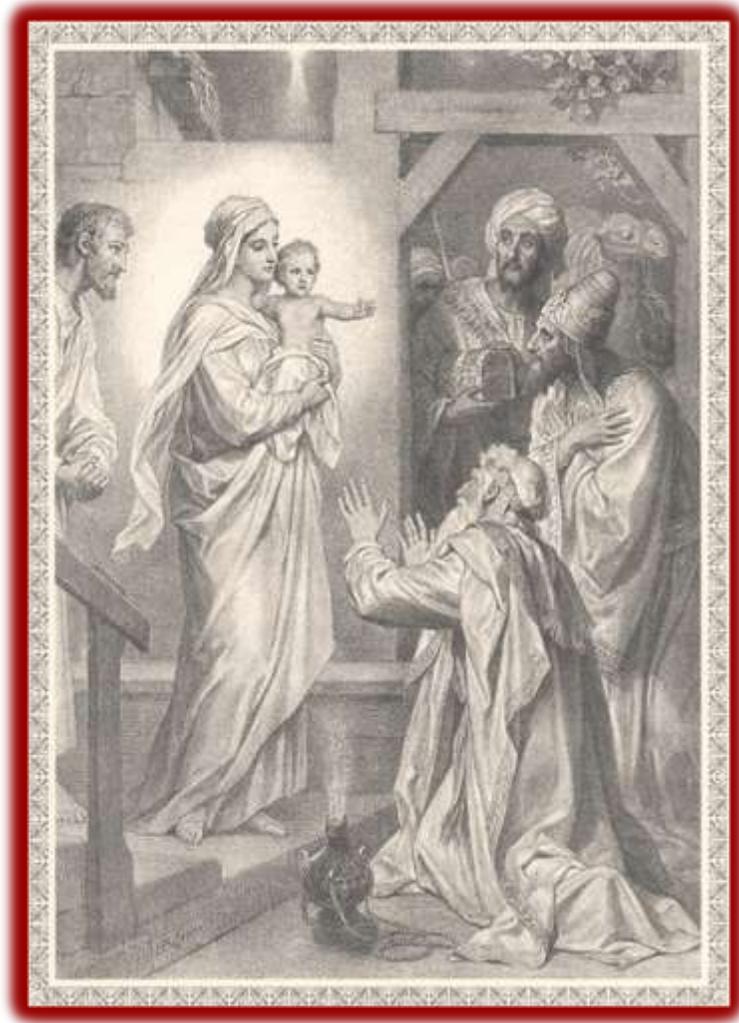
Los Tres Regallos

DE LOS REYES MAGOS

IGLESIA ANGLICANA ORTODOXA

JERRY L. OGLES

Tres Regalos de los Reyes Magos



Por

**Jerry L. Ogles, Obispo Presidente
Iglesia Anglicana Ortodoxa
Comunión Mundial Anglicana Ortodoxa**

Iglesia Ortodoxa Anglicana Internacional, Inc.

2228 Wilkesboro Hwy. Statesville, NC 28625

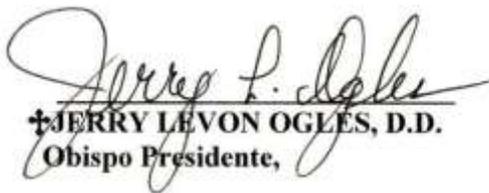
Del escritorio del Obispo Jerry L. Ogles:

Dedicamos este pequeño folleto "Los Tres Regalos de los Reyes Magos" a las muchas almas amorosas que han apoyado a la Iglesia Anglicana Ortodoxa durante un largo período de tiempo, así como a aquellos que están buscando una Iglesia permanente que se basa únicamente en la verdad bíblica para la doctrina.

El folleto incluye dos devociones escritas durante 2015, cuando el obispo Ogles escribía sobre Primicias notables de la Biblia. Titulados "Los Primeros Visitantes del Niño Jesús" y "Los Primeros y únicos Regalos dados a Jesús", ahora renombrados componen este folleto. El obispo Ogles escribió estos devocionales hace muchos años cuando reflexionaba sobre todos aquellos temas que son mencionados como "los primeros de la Biblia" y los compartía a través de sus devocionales. Lo más notable es el pensamiento de que los tres regalos dados por los sabios fueron los únicos regalos que Él recibió. A lo largo de su corta vida dio a otros los dones del Amor, la Gracia, la Misericordia, la Curación, la Fe, etc. El último y más grande regalo que dio fue su vida por nuestros pecados. Su vida vivida desinteresadamente, junto con los regalos que dio a todos los que entraron en contacto e incluso a los que no, demuestra la importancia de la siguiente declaración que hizo: "**Más bienaventurado es dar que recibir**" (Hechos 20:35). Eso resume perfectamente el Espíritu de la Navidad. Damos libremente desde un corazón generoso y no esperando un retorno de nuestra inversión. En mi opinión, el regalo más bendito es dar a alguien que carece de medios de reciprocidad: los pobres y necesitados, los hambrientos, los mal vestidos, las viudas y los huérfanos, etc. ¿No es eso lo que Dios Padre hizo al enviar a su Hijo Unigénito para redimirnos de nuestros pecados?

Es mi oración que este folleto abra tus ojos a una comprensión aún más amplia de la historia más hermosa jamás contada - el Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

¡FELIZ NAVIDAD!


✠ JERRY LEVON OGLES, D.D.
Obispo Presidente,

Comunión Anglicana Ortodoxa Mundial





LOS PRIMEROS VISITANTES DEL NIÑO JESÚS

Y

LOS TRES REGALOS DE LOS REYES MAGOS

UNA HISTORIA BÍBLICA EN ADVIENTO

POR

EL OBISPO JERRY L. OGLES

Todas las Escrituras citadas en esta obra proceden de la versión Reina Valera de la Santa Biblia.

Nos gustaría agradecer y reconocer los siguientes recursos para el trabajo artístico proporcionado por los recursos de dominio público de Wikimedia Commons o Wikipedia: (portada) La Visita de los Tres Reyes Magos - Heinrich Hofmann - 1824 - Los Reyes Magos Siguiendo la Estrella - Kart Magiscan0020_tif.jpg - La Adoración de los Reyes Magos - Bartolomé Esteban Murillo - Siglo XVII - La Visita de los Reyes Magos de Oriente - Canon Farar 1894 - La Adoración de los Pastores - Sebastiano Conca – 1720. 

Iglesia Anglicana Ortodoxa © 2016 PO Box 128
Statesville, NC 28687
(704)873-8365
aocworldwide@gmail.com www.aocinternational.org

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma, excepto para la inclusión de breves citas en referencias, esto sin el permiso por escrito de este autor/editor.

Los Primeros Visitantes del Niño Jesús

"Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño" (Lucas 2:8).

Es un consuelo especial darse cuenta de que Dios no hace acepción de personas, es decir, no muestra preferencia por los ricos, los de alta posición o los que gozan de estima popular. No muy lejos de Belén estaba el palacio del Rey en Jerusalén, pero el nacimiento de Cristo no fue proclamado a los de la realeza allí. Aunque los eruditos judíos conocían las profecías de la venida de Cristo, no tenían el aceite del Espíritu Santo para unir los puntos. Sus corazones permanecieron tan oscuros como las colinas que dominaban Belén aquella noche, hasta que esas colinas fueron bañadas por el cálido y brillante resplandor de la presencia angélica.

El poder secular de Roma se comprometió, sin saberlo, a llevar a la madre del Niño Jesús a Belén junto con su esposo, José, con el propósito de registrarse para pagar impuestos. "Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta" (Lucas 2:1-5). El Evangelio comenta, con toda naturalidad: "Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón" (Lucas 2:6-7).

Por supuesto, es inútil preguntarse qué habría sucedido si el emperador de Roma no hubiera puesto en marcha las condiciones por las que María llegaría a Belén, donde se profetizó que nacería su hijo varón. Cuando Dios lo ha ordenado, no hay hombre que pueda cambiar las condiciones dispuestas por el Soberano para el advenimiento de su Hijo. Su nacimiento fue precisamente de acuerdo con el decreto de los Concilios del Cielo - y ningún poder en la tierra intervendrá, pero cada poder terrenal necesario para facilitar esa profecía será llevado a cabo. Ciertamente, no había lugar para Jesús en la Posada, ni tampoco en los corazones del mundo en general. "Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos" (Isaías 53:2-3). Aunque nuestro Señor fue rechazado por la sociedad de los hombres, fue bienvenido a compartir el alojamiento de las brutales bestias del campo. Más, en aquel momento, las bestias eran más privilegiadas que los hombres.

Aquella noche de diciembre, en las altas tierras de Belén, hacía sin duda bastante frío, como era habitual en la estación. El mugido del ganado y el balido y la berrea de las ovejas hacían que la escena fuera tan pacífica y natural, tan poco afectada por los sonidos discordantes del hombre. Podía parecer un lugar solitario, pero era una soledad cálida la que María, el niño Jesús y José disfrutaban en el establo. Es cierto que, a menudo, el alojamiento más austero se convierte en el más lujoso por las circunstancias que lo han originado. María estaba, sin duda, agotada después de viajar tres días a lomos de un asno, estando embarazada y a punto de dar a luz a su Hijo. José también estaba cansado por el largo y difícil viaje por terreno hostil. Pero el niño Jesús se mantuvo caliente mientras lo envolvían en sus pañales (una costumbre que todavía se observa para los recién nacidos en Oriente Medio). María amaba a su niño con un amor inextinguible, pero sólo era la segunda persona que amaba a Jesús. La primera fue Dios Padre. El amor del Padre por su Hijo unigénito es indescriptible. Pero el amor que impulsó a Dios a enviar a ese Hijo amado a morir por ti y por mí también desafía la descripción incluso en mayor grado.

Usted puede argumentar que Dios no puede ser "obligado" a ningún acto, ¡pero no es así! El amor es la naturaleza dominante de Dios, nuestro Padre. Es tan natural como la Ley de la Gravedad que Él sea obligado por amor a hacer provisión para nuestra redención - porque Él nos amó antes de que lo conociéramos, o incluso de que fuéramos concebidos en el vientre de nuestra madre. Así que el niño Jesús fue colocado en un tosco pesebre de madera, un abrevadero para alimentar a las ovejas y al ganado. Él era el Pan de Vida y del Cielo; así que parece natural que fuera colocado en un recipiente para alimentar ovejas, ¡esas ovejas somos tú y yo! Ese tosco pesebre de madera prefiguraría esa tosca cruz de madera en la que nuestro Señor sería crucificado treinta y tres años después. "Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles" (2 Timoteo 2:20). Así que la primera habitación de Jesús fue la de los animales que se alimentaban a su alrededor. Y lo último que vio antes de "... entregar el espíritu" (Lucas 23:46) en el Calvario fue una escena de bestias brutales ridiculizando y lanzando insultos al Señor de Gloria. ¡No deberíamos llorar al considerarlo!

Este fue el mismo tiempo que Dios Padre designó para que Dios Hijo se encarnara y naciera en la tranquila y humilde pequeña Belén. También Belén, aunque pequeña, tiene su significado. Fue la ciudad de David, y el lugar de sepultura de Raquel, la esposa predilecta de Jacob. El distrito se llama Ramá. El mismo en el que Herodes, el enfermo, hizo martirizar a todos los niños menores de dos años en un intento de destruir al Hijo de Dios. "Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron" (Jeremías 31:15 y Mateo 2:18).

El nombre, Belén-Judá, significa (en hebreo) 'Casa del Pan y de la Alabanza'. Cristo es nuestro Pan, y es a Él a quien se deben todas las alabanzas. La pequeña aldea de la montaña era también lugar de cría de corderos para el sacrificio, que se vendían a los viajeros que se dirigían al Templo de Jerusalén para la ofrenda pascual. ¡Qué apropiado que nuestro Señor,

el Ser central de la Pascua y Cordero de Dios, naciera en la misma aldea! "Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7).

Volvámonos y observemos a los primeros visitantes que vinieron a ver al niño Jesús. Puesto que vinieron por invitación especial de una hueste de ángeles de lo alto, debían de ser personas muy importantes, ¿no es así? Debían de ser hombres de renombre y de gran erudición, ¿no es así? Debían ser hombres dignificados por la alabanza y los saludos de sus vecinos, como los que buscan ávidamente las iglesias grandes y ambiciosas, ¿no es cierto? No, no lo eran. Eran de la variedad común y corriente de hombres trabajadores cuyas mentes tenían poco tiempo para defraudar al vecino o al extraño. Eran de la clase más baja de hombres - pastores - tal como nuestro Señor vino a ser - el Buen Pastor que daría su vida por las ovejas. **"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, ¹⁵ así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas"** (Juan 10:14-15).

El pueblecito yacía tranquilo y pacífico, pues sus habitantes dormían profundamente, todos menos María y José, y tal vez incluso el niño Jesús, y, desde luego, los solitarios pastores de las colinas que dominaban Belén. Vigilaban en silencio a sus ovejas, que dependían del pastor para su protección y provisión, como nosotros dependemos de Cristo. Puede que charlaran en voz baja y comentaran la prístina belleza del cielo estrellado. Habiendo vivido en la región, puedo decirles que no hay cielos nocturnos tan hermosos como los de los altos desiertos de Oriente Medio. Nadie pensaba en estos pobres hombres. Simplemente fueron contratados para hacer un trabajo que nadie quería, y por poco dinero. Nadie, excepto los poderes del Rey del Cielo - Él tenía a estos hombres en el centro de su atención. Los consideró de suficiente importancia como para enviar una hueste angélica para informarles del trascendental acontecimiento que los siglos habían anhelado ver - ¡y ellos lo vieron! "Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Lucas 2:9- 14). Así fue el primer Advenimiento de Cristo. Los que deberían haber sabido con certeza de su venida no lo hicieron, y los que fueron considerados indignos fueron los mismos que sí lo vieron.



En este tiempo de Adviento, mi corazón está conmovido por el amor que Dios Padre demostró al enviar a su amado Hijo a morir como expiación por nuestros pecados (cuando aún éramos enemigos de Dios), para que pudiéramos llegar a ser uno con Cristo y, por tanto, uno con Dios Padre. Incluso podríamos decir que "expiar" significa ser Uno con Dios: Una Mente, Una Voluntad, Un Propósito y Un Espíritu. No sólo amo a mi Señor, sino también a todos los que leen este devocional. Todos estamos emparentados como parientes consanguíneos en Cristo, y somos hermanos y hermanas en Él.

El siguiente poema lo escribí hace muchos años para el tiempo de Adviento, pero es igualmente pertinente en todas las estaciones, porque todas las estaciones son estaciones del Señor:

VIAJE DE LOS BUSCADORES DE ESTRELLAS

de Logos de St Andrew en el Invierno del 99

*A través de las llanuras desérticas llegaron,
Por hombres Sabios fueron llevados regalos,
De lejanas y afamadas tierras orientales,
Viajaron adornados de luz.*

*Buscaron noticias en el trono de Herodes,
Pero allí no sabían de esto, nada en absoluto -
Ni Rey, ni Sacerdote lo sabían -
¡La ESTRELLA predijo su nacimiento!*

*La ESTRELLA se detuvo sobre Belén.
Un establo fue el escenario.
Un pesebre sostenía al precioso.
El frío aire de la noche era penetrante.*

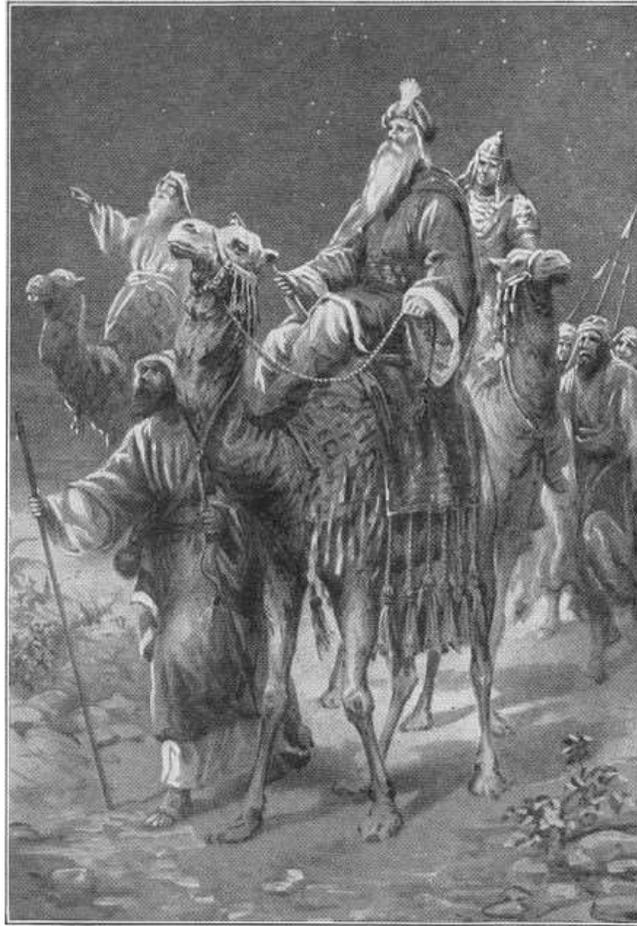
*Los regalos de Incienso, Mirra
y Oro se ofrecieron entonces.
El patio del establo se encontraba en plena actividad
con bestias, amor y hombres.*

*Cuan extraño fue esto, ya que en el gran palacio real
Ningún niño Cristo fue revelado;
Mas fue en la humilde arena de Ramah
Donde los reyes orientales se arrodillaron*

*Las edades desde entonces se pierden en el Tiempo,
Ya que no hay carga que no se pueda arrojar*

*Sobre el siervo fiel por excelencia
¡Pues esta ESTRELLA eclipsa el Pasado!*

©1999 Jerry Ogles



LOS TRES REGALOS DE LOS REYES MAGOS

NOTA: El país de origen y los nombres de los Reyes Magos (tres en función del número de regalos traídos) se han perdido en la antigüedad; sin embargo, disponemos de pistas en las que basar un relato fantástico que coincide en muchos detalles con el relato bíblico. Este relato se basa más en el registro histórico para ciertos aspectos del relato completo que en el bíblico, pero al final, ¡ambos se unen en mi devoción! Usaré los nombres de la tradición popular ya que se desconocen los nombres reales, y muchos de los detalles son meras conjeturas. Pero hay verdaderas evidencias históricas y bíblicas para apoyar el tema de esta historia.

LOS SABIOS: "Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra" (Mateo 2:9-11).

Recordarás de nuestro devocional sobre "Los primeros visitantes del bebé Jesús" que la hueste angélica hizo un anuncio bañado de luz celestial a los pobres pastores "... que velaban de noche sobre sus rebaños" (Lucas 2:8). Se trataba de pobres pastores judíos. El mensaje se dirigió primero a los judíos y luego a los gentiles: los Magos (gentiles) de Oriente fueron los siguientes. "Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego" (Romanos 1:16). Espero que, entre otras poderosas lecciones que extraigamos de nuestro estudio de la Palabra de Dios, también nos demos cuenta de la profunda constancia y coherencia de la historia de Cristo, y de la voluntad de Dios para el hombre, que recorre todos los libros de la Biblia como una cinta escarlata de amor que une y ensambla todas las partes de las épicas crónicas del Señor.

Los lejanos Magos -quizás de la lejana Persia, ya que Mago es el término para designar al sacerdote de los zoroastrianos- no tuvieron el privilegio de una revelación angélica. Sólo tenían el antiguo texto hebreo de la Biblia en el que basar su fe en un Rey de Reyes venidero. Estudiaron todos los escritos de los antiguos profetas del Antiguo Testamento y fueron conscientes, por la fe y el estudio erudito, de la Estrella que anunciaría su nacimiento. Teniendo experiencia en el estudio de los cielos, ellos observaron y esperaron, porque sabían que el tiempo estaba maduro para la aparición de esa Estrella basada en sus estudios. Esto representa una fe asombrosa que avergüenza a la fe pálida y desnutrida de muchos cristianos modernos que tienen acceso a todas las revelaciones registradas tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y sin embargo cuestionan la veracidad de las Escrituras tanto con su estilo de vida como en su conducta.

Quizá ese primer Adviento se parezca mucho al segundo. Puede que los grandes teólogos y las famosas estrellas de televisión no se enteren de su venida. Tal vez sean ellos los que queden en el campo, y el mendigo a su lado, prendado de su venida. Entonces, ¿cómo respondieron los pastores al mensaje celestial? ¿Suspiraron y se preguntaron al respecto, o cuestionaron la validez (en acentos nasalizados de Oxford o en el Griego) del mensaje? No.

Actuaron conforme a las noticias dadas - "Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre" (Lucas 2:15-16). Estos hombres no estaban "educados" teológicamente como para cuestionar la Palabra de Dios, como hacen muchos en nuestras iglesias y seminarios modernos. Inmediatamente decidieron ir a ver este gran espectáculo. Habían recibido una invitación sagrada que no cuestionaron. Nosotros también. ¿Cuestionamos Su Palabra? Tampoco fueron casualmente, sino que "se apresuraron". Los que buscan encontrarán, y así lo hicieron.

Estos pobres hombres encontraron a María, a José y al niño acostado en un pesebre. Cuando encontramos a Cristo como Redentor de nuestras almas, ¿cuál es nuestra respuesta? ¿Cuál fue la respuesta de los pastores? Difundieron el Evangelio sin vacilar. "Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían" (Lucas 2:17-18). Cuando los hombres y las mujeres (la mujer del pozo de Jacob) encuentran a Cristo, adquieren autenticidad y credibilidad. Toda la gente acomodada creyó a estos pobres pastores, no porque fueran pobres pastores, sino por la verdad que demostraban con su testimonio.

Cuando hemos estado en la cima de la montaña de la bendición, no podemos quedarnos allí para siempre, porque queda trabajo por hacer en el valle. Debemos compartir el mensaje, pero también debemos dar testimonio de él en nuestra vida cotidiana. Eso es lo que hicieron los pastores. "Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho" (Lucas 2: 20).

Sobre la ciudad de Isfahán (Irán), en el desierto de Persia, hay una montaña de picos afilados que emite constantemente una columna de humo desde su cima. Pregunté a los lugareños si se trataba de una pequeña montaña volcánica. Se rieron y me dijeron: "No, es el fuego que mantienen eternamente encendido los Reyes Magos, o sacerdotes de los zoroastrianos". Isfahán fue un centro de concentración de la fe zoroastriana desde la época de Ciro el Grande. Muchos tuvieron que huir de Persia ante la embestida del Islam en 651 bajo el califa Umar y huyeron a la India. Ya antes, Mahoma había enviado un emisario al gobernante sasánida persa, Josrau II, con estas palabras: "En el nombre de Alá, el Benéfico, el Misericordioso. De Muhammad, el Mensajero de Alá, al gran Kisra de Irán. La paz sea con él, que busca la verdad y expresa su creencia en Allah y en su Profeta y testifica que no hay más dios que Allah y que Él no tiene compañero, y que cree que Mahoma es su siervo y Profeta. Bajo el mandato de Allah, te invito a Él. Él me ha enviado para la guía de toda la gente para que pueda advertirles a todos de su ira y pueda presentar a los incrédulos un ultimátum. Abraza el Islam para que puedas permanecer a salvo. Y si os negáis a aceptar el Islam, seréis responsables de los pecados de los Reyes Magos". Sólo cito las palabras de aquel que representa la encarnación del mal con el propósito de mostrar el título, Magos, del sacerdocio zoroástrico.

Así que estos hombres, a más de 1.150 millas de distancia de Belén, siguieron a esa Estrella a través de un terreno increíblemente peligroso y hostil hasta el lugar donde se alojaba el niño en aquel pueblecito. Parece probable que Jesús no tuviera más de dos años en el momento de su visita, ya que la familia se encontraba entonces habitando una casa. "Y al

entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra ..." (Mateo 2:11). Jesús debía de tener menos de dos años también a causa del edicto de Herodes: "Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos" (Mateo 2:16).

LOS REGALOS: "Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra" (Mateo 2:11).

No hay pasajes de la Escritura que no transmitan un gran significado, pero el significado de estos regalos tiene un profundo sentido profético y práctico. Es probable que ni siquiera los Reyes Magos conocieran el significado atribuible a sus obsequios.

ORO: Tradicionalmente, el oro ha marcado la pauta para la acuñación monetaria de las naciones y, con toda seguridad, como patrón de cambio para el dinero. Siendo utilizado como moneda desde el principio de las naciones, lleva la imagen del soberano de la nación más generalmente. El oro pasó a representar a la realeza, ya que todos los primeros gobiernos estaban regidos por reyes. El símbolo atómico del oro es "Au". Se basa en la etimología de la antigua palabra "oro", del latín aurum, que significa "amanecer resplandeciente". Así que el regalo de ORO al niño Jesús simboliza tanto su realeza como la Nueva Creación que vino a restaurar de la caída de Adán. Él es rey, en efecto, y más precisamente, "Rey de reyes". "Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (Apocalipsis 17:14). ¡Los reyes deben ser reverenciados, pero no necesariamente adorados a menos que el Rey sea el SEÑOR de Señores! Esto nos lleva al siguiente don profético.

INCIENSO: El libro de Isaías describe en un lenguaje deslumbrante la profecía de la Esposa de Cristo (la Iglesia). "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento" (Isaías 60:1-3). "... las riquezas de las naciones hayan venido a ti. Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de SEÑOR" (Isaías 60:5-6). ¿Qué era el incienso para la Iglesia del Antiguo Testamento, y qué para la del Nuevo? Simboliza la ADORACIÓN.

El incienso que se elevaba de la Mesa de Oro del Incienso (en el Tabernáculo) que estaba colocada en el Lugar Santo justo antes del Lugar Santísimo, representaba las oraciones del pueblo, pronunciadas por el sacerdote en nombre de Israel, que se elevaban a Dios. Es natural que se utilizara la mejor calidad de incienso disponible, ¡y eso sería INCIENSO PURO! Nuestro Señor Jesús es digno de alabanza, y ese es el significado simbólico y profético de este regalo de incienso. ¡Él es SANTO!

Los sacrificios ofrecidos al Señor deben ser de un olor con notas dulces. No servimos al Señor con amargura, sino con dulce alegría. El incienso desprendía un aroma dulce cuando

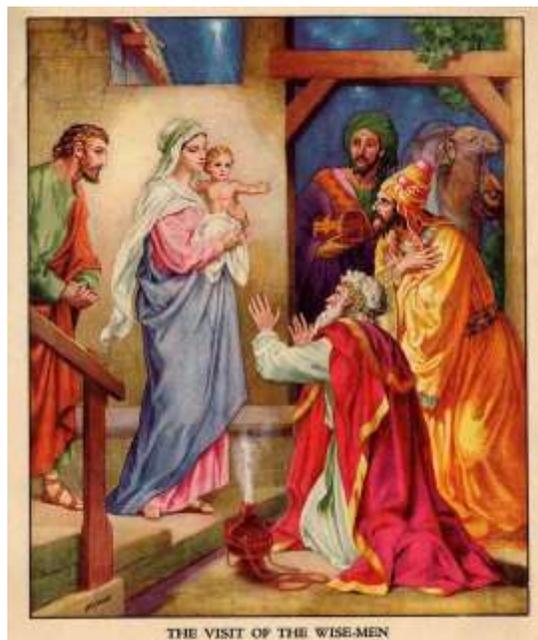
ardía en el altar. "Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo. Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima" (Éxodo 30:34-36).

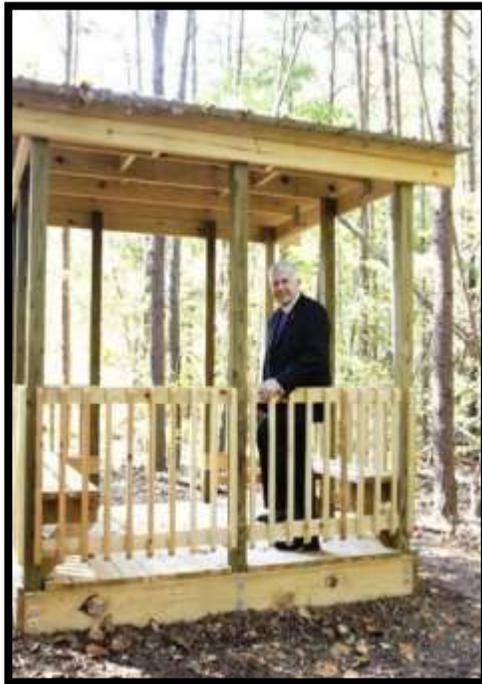
Una nota de interés sobre el incienso: al ser extraído del árbol *Boswellia sacra*, las emisiones endurecidas de resina se llaman lágrimas. El cielo lloraba la crucifixión del Hijo de Dios.

Así pues, el incienso representa la santidad de Cristo y su divinidad como Dios Hijo. Es digno de adoración porque es Santo.

MIRRA: La mirra era apreciada tanto por sus propiedades medicinales como por su uso en el embalsamamiento de los muertos. Significativas para el doble propósito de la mirra son las alusiones proféticas al sacrificio venidero de Cristo en nuestra redención y sanación de las naciones. "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; **quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados**" (1 Pedro 2:21-24). Así pues, la mirra representa tanto la muerte como la vida, del mismo modo que la obra redentora de nuestro Señor representa nuestras vidas eternas adquiridas con su muerte expiatoria. Pero aún más: nosotros, estando muertos en delitos y pecados, fuimos vivificados para morir a nosotros mismos y vivir para Cristo.

Así pues, los tres regalos de los Reyes Magos tienen un significado que trasciende sus propiedades físicas individuales al señalar al Niño Jesús como Rey de Reyes y Señor de Señores, cuya muerte traería la vida a todos los que creen y confían en Dios.





**El Reverendísimo Jerry L. Ogles
OBISPO PRESIDENTE
De la Iglesia Anglicana Ortodoxa
Comunión Mundial**

El obispo Ogles comenzó a escribir devocionales diarios para la iglesia, principalmente sobre los libros de la versión King James de la Biblia, en 2011, durante la Cuaresma, impulsado por el Espíritu Santo. Hasta la fecha los escritos continúan. Comenzó los escritos de este libro la Navidad de 2015. Este folleto se enfoca en los visitantes del Niño Jesús, sus regalos y lo que esto trae consigo para ser utilizado durante la temporada de Adviento. Esperamos que estas palabras te lleven a caminar más cerca de Jesús.

Iglesia Anglicana Ortodoxa Internacional, Inc.

